

LA TEORÍA CRÍTICA FEMINISTA ANGLOSAJONA CONTEMPORÁNEA EN TORNO A LA MATERNIDAD: UNA HISTORIA DE LUCES Y SOMBRAS.

Silvia Caporale Bizzini

*It's like making familia from scratch
Each time all over again ...
With strangers, if I must ...
If I must, I will*

Cherrie Moraga

1. Percepción histórica del significado social de la noción de maternidad en el discurso de la teoría crítica feminista anglosajona.

Desde hace casi dos décadas, la crítica feminista ha puesto de relieve de una manera irrefutable cómo el discurso de la ciencia ha apoyado, sobre todo a partir del siglo XIX, una definición de las identidades que se basa en una estricta separación de las esferas de actuación de los sexos y justifica el papel que éstos desarrollan en el ámbito de las estructuras sociales y en el orden epistemológico (Gallagher y Lacquer, 1985; Greenfield y Barash, 1999). Sin embargo, la necesidad de rebatir y debatir estos discursos no es patrimonio de las intelectuales de la segunda mitad del siglo XX, sino que es patente en el trabajo de muchas escritoras. A lo largo de los dos últimos siglos, vemos cómo de una manera paulatina, pero imparable, la maternidad como sujeto de representación pasa del ámbito de lo privado a la esfera del discurso científico, público y, claro está, abiertamente político; en la introducción a *Inventing Maternity*, Greenfield y Barash señalan que: «Ideas about female fertility, the maternal body, and the mother's role in producing children and society were themselves produced in different ways for various reasons. Maternity was, in this sense, continuously invented and re-invented» (1999: 1). Los discursos sobre la maternidad que ellas analizan, definidos

entre 1650 y 1865, vertebran el discurso de la burguesía mientras van construyendo la maternidad como un hecho político que marca el lugar de la mujer en el ámbito privado, al mismo tiempo que limita su proyección en lo público. En esta misma línea de análisis, Nelson y Summer Colmes (1997), enfatizan el cambio que de una manera paulatina experimenta la noción de maternidad entre finales del XIX y la primeras dos décadas del siglo XX en Gran Bretaña. El tejido textual, reflejo de la sociedad de la época, que define quién es una buena o una mala madre y, sobre todo, qué significa la palabra madre, abre la puerta a una diferente percepción del asunto. Si los documentos legales de la segunda mitad del siglo XIX recogen el fracaso de la activista feminista Annie Besant en obtener la custodia de su hija, también es cierto que a partir del primer lustro del nuevo siglo encontramos unos pocos jueces que, aun condenando ciertas conductas maternas, reconocen la necesidad de dar prioridad al bienestar de los hijos sobre la condena moral impuesta a la madre. En otras palabras, por muy reprochable que les pueda parecer una mujer adúltera, esto no impide que sepa cumplir con su papel de madre. Aun así, es el siglo XIX el que construye la barrera moral entre la maternidad y la mujer entendida como ser sexuado: “The gradual acknowledgement of the female libido gave rise to new anxieties about socially dangerous expressions of feminine sexuality, anxieties that were especially keen with regards to mothers” (Nelson & Summer, 1997: 4). Tendremos que esperar al último tercio del siglo XX para ver cómo el discurso feminista, en novelas como *Woman on the Edge of Time* de Marge Piercy o *The Good Mother* de Sue Miller, analiza y cuestiona este posicionamiento y reivindica la sexualidad, así como la opción sexual, de la mujer que es también madre.

En las postimetrías del siglo XX y en los principios del XXI, las dimensiones pública, política y personal convergen en un complejo entramado textual en el que se proyecta el deseo (¿insatisfecho?) de pensar en una nueva (o no) conceptualización de la noción de maternidad. La necesidad de problematizarla se hace patente cuando el discurso se abre definitivamente a la posibilidad de un análisis, no sólo desde una perspectiva biológica y/o heterosexual– principal eje de actuación teórica hasta la fecha.

La situación, por ejemplo, de las madres lesbianas, no es hoy en día tan diferente de la de las madres victorianas adúlteras (o aquellas que la sociedad había etiquetado como sexualmente activas). Julie Wallbank, en *Challenging Motherhood(s)* (2001), recoge una sentencia que en 1999 sigue los mismos parámetros conceptuales de los jueces victorianos y concede la custodia del hijo menor a la madre homosexual en aras del bienestar del niño o la niña (2001: 41-2). Sin embargo, la misma ley de custodia y protección del menor (*Child Custody Act*, 1991) puede utilizar idénticos argumentos para impedir (de hecho lo hace) que la Sanidad Pública acepte practicar la IVF (*In Vitro Fertilization*) a mujeres lesbianas.

Asimismo, hasta finales de los 80 y principio de los 90, en el conjunto del trabajo teórico en torno a una (supuestamente) nueva conceptualización de la maternidad, parece estar ausente, o representada de una manera minoritaria, toda idea que no la relacione casi exclusivamente con el hecho físico de dar a luz. No aparecen, hasta prácticamente la segunda mitad de los años 80, las nociones de familia homosexual¹, de maternidad adoptiva² o la comprensión del hecho de ser “madre” como algo relacionado con la idea de *nurture*, papel que puede ser desarrollado por ambos sexos dentro de un sistema de valores que reconozca la posibilidad de pensar en unas nuevas identidades y salir así de los presupuestos existencialistas que dificultan el trabajo de la teoría feminista³.

¹ En 1987 se publica una de las primeras antologías sobre este asunto, es *Politics of the Heart. A Lesbian Parenting Anthology*, editada por Sandra Pollack y Jeanne Vaughn (Ithaca, NY: Firebrand). Mientras estoy escribiendo este ensayo en la Universidad de York (Toronto), en las noticias de la noche acaban de confirmar que el gobierno canadiense ha legalizado el matrimonio entre personas de un mismo sexo. La trascendencia de esta decisión para una nueva conceptualización de las nociones de maternidad y familia es sin duda enorme.

² El único ensayo que en mi opinión reviste cierto interés *teórico* (y no de mero testimonio) es el de Betsy Smith, Janet Surray y Mary Watkins ““Real” Mothers. Adopting Mothers Resisting Marginalization and Re-Creating Motherhood”. En *Mothering Against the Odds*, editado por Cynthia García Coll (New York & London: The Guilford Press, 1998).

³ Como explicaré más adelante, el trabajo de Judith Mitchell *Psychoanalysis and Feminism* (1969) fue rompedor en este sentido. Una importancia fundamental reviste el análisis de Nancy Chodorow en *The Reproduction of Mothering* (1978; 1999) y “Maternal Thinking” de Sara Ruddick (1989). De todas las maneras, véase el capítulo de Sara Velasco para un análisis más profundo de sus aportaciones.

La confusión se manifiesta a través de una relación conflictiva con la idea de maternidad (es mía, pero la rechazo; es mía pero no sé si la quiero; es mía y la reivindico porque yo soy diferente; es mía, la rechazo, pero me la quieren quitar, así que la reivindico o, mejor dicho, reivindico mi poder de dar la vida), debida probablemente al miedo de volver a caer en las dicotomías tradicionales que encierran a la mujer en el ámbito de lo natural y, por ello, de lo irracional. Sin embargo, lo que me pregunto es: ¿quién puede hablar así?. La mujer profesional, independiente, dueña de su propio sustento económico, probablemente blanca, occidental y de clase media. ¿Qué poder tiene la mujer a la que le niegan en África, por ejemplo, la posibilidad de usar un preservativo y no enfermar de SIDA? ¿Qué poder tiene la mujer que es condenada a morir por lapidación porque su hija es la prueba de una supuesta infidelidad? ¿Qué poder tiene la mujer que considera el abandono de sus hijos como una solución a una fertilidad que no sabe o no puede controlar? ¿Qué parámetros culturales aplicamos cuando definimos como “poder” la posibilidad biológica de dar a luz? ¿No volvemos a caer en una visión totalizadora y absoluta de la noción de mujer? Como pone de relieve Chantal Mouffe “...they are particularly acute issues in feminism, partly because of the importance of the politics of biology (including the implication of recent medical/technological development) to feminist struggle” (1991: 150). La capacidad de dar a luz es algo biológico, la necesidad de convertirlo en un papel primordial para la mujer es algo cultural. El orden político, social y económico necesariamente manipula el posicionamiento de los individuos en el tejido social, pero, al mismo tiempo necesita de una serie de aparatos que intervengan en la construcción de una hegemonía cultural que convierta a los individuos en unos sujetos consencientes (*hegemony by consent*) y sus cuerpos en cuerpos dóciles (bio-poder)⁴.

⁴ En dos pequeños ensayos publicados en 1991, “Feminism and the Power of Foucauldian Discourse: Foucault and Mothering Theory” y “Disciplining Mothers: Feminism and the New Reproductive Technologies”, Jana Sawicki propone un acercamiento al análisis de los mecanismos que definen la noción de maternidad a través del pensamiento de Michel Foucault. En estos dos artículos, Sawicki repasa de una manera magistral los puntos teóricos que se pueden usar como apuntalamiento en un análisis que considere la aportación del filósofo francés a un proyecto de teoría sobre la maternidad. En este sentido, hay tres nociones fundamentales que entran en juego: la de bio-poder, la de bio-política

En la definición del marco teórico que subyace a mi análisis, es imprescindible considerar la influencia de la historia y de las necesidades de la mujer en tanto que sujeto social ya que, volviendo a Chantal Mouffe: «...What we would call *discursivity* in general, is very much related to *context*» (1991: 126); aun así, no se puede llevar a cabo una lectura de las prácticas discursivas que han marcado la representación de la madre determinada por una visión dialéctica de la historia. La respuesta a la ‘maternidad’ como categoría ontológica en la que se fundamenta la subjetividad femenina del pensamiento decimonónico conservador, no progresa de una manera lineal desde, por ejemplo, los presupuestos reformistas de *New Woman* hasta el feminismo de finales del siglo XX (Tucker, 1994; Nelson & Summer, 1997). La relación mujer/madre y su peso en la definición de la individualidad de las mujeres, sigue un proceso marcado por unas discontinuidades históricas que se materializan en los diferentes tipos de narración así como en los géneros literarios que las representan: “...in every decade there has been considerable dissent over the nature of the mother’s role, for good or for ill, in the family and in society and over the ability of particular individuals to live up to the ideal” (Nelson & Summer, 1997: 1). Como también señalan Mira y Moreno en el primer capítulo de esta colección, el análisis de la noción de maternidad que se basa en la negación de una visión totalizante y unilinear de la historia, nos permite abrirnos a la lectura de la diferencia y entender el complejo discurso teórico que se va construyendo dentro de la teoría feminista occidental a partir de finales de los años setenta.

Ahora bien, la que propongo es una interpretación que no reniegue de los orígenes sino que permita problematizarlos y, en términos foucaultianos, elaborar una teoría de la materialidad de los discursos que vertebran la noción de maternidad que

y, a raíz de las dos primeras, la de “cuerpos dóciles”. Recuerda Sawicki que: «After all, Foucault and feminists both focuses upon sexuality as a key arena of political struggle. Both expand the domain of the “political” to include forms of social domination associated with the personal sphere. And both launch critiques against forms of biological determinism, and humanism» (1991: 49). De hecho, en el primer volumen de *Historia de la Sexualidad*, Foucault (muy superficialmente, todo hay que decirlo) hace una referencia expresa a las tecnologías del yo que a partir del siglo XIX regulan el cuerpo de la mujer y su actitud hacia la procreación.

considere la ‘arqueología’ tanto como la ‘genealogía’ de estas mismas prácticas disciplinarias.

Como acabo de señalar, la percepción de la noción de maternidad (en términos hegemónicos así como contrahegemónicos) en relación con la definición de la identidad femenina, está firmemente anclada en el discurso histórico de cada época, hasta llegar a una situación de *impasse*, desde mi punto de vista, en el feminismo blanco de corte anglosajón entre la mitad de los años 80 y finales de siglo. En este sentido, Patricia Hill señala uno de los puntos débiles del pensamiento feminista sobre la maternidad; en un ensayo ya clásico, “Shifting the Centre: Race, Class and Feminist Theorizing about Motherhood”, recogido en *Representations of Motherhood* (1994), desplaza hacia la teoría de la maternidad la crítica que las intelectuales pertenecientes a las minorías hacen al feminismo blanco: “Although many dimensions of motherhood’s contexts are ignored, the exclusion of race and/or class from feminist theorizing about motherhood specifically merits special attention” (1994: 57), y más adelante: “For women of color, the subjective experience of mothering/motherhood is inextricable linked to sociocultural concerns of racial ethnic communities – one does not exist without the other” (58)⁵.

Las inquietudes que subyacen a la reflexión de la crítica feminista de corte anglosajón sobre la noción de maternidad están recogidas en dos artículos muy interesantes, ambos publicados en la década de los 90: «Feminism and Motherhood: an American Reading» de Ann Snitow (1992) y «New Thoughts on “the Oldest Vocation”: Mothers and Motherhood in Recent Feminist Scholarship» de Ellen Ross (1995). Estas dos autoras proponen un recorrido crítico muy completo de la producción teórica sobre el asunto que nos ocupa entre 1963 y 1994, y ponen de relieve los puntos débiles del pensamiento feminista sobre la teoría de la maternidad. Ambos trabajos surgen de una necesidad parecida y representan la búsqueda de respuestas de dos intelectuales feministas que ven cómo su experiencia de la maternidad es escasamente visible en el

⁵ Para un análisis detallado de la cuestión véase el capítulo de Amaya Fernández.

análisis de la crítica feminista: la infertilidad en el caso de Snitow y la pérdida de un hijo en el caso de Ross. En las páginas que siguen utilizaré estos dos trabajos como hilo conductor para presentar mi análisis histórico-crítico de la teoría anglosajona sobre la maternidad. Me centraré fundamentalmente en lo que se ha publicado a partir de la segunda mitad de los años 90, ya que Snitow y Ross dibujan con claridad el panorama anterior⁶.

“Feminism and Motherhood”: an American Reading” de Ann Snitow se publicó en 1992 y constituye un punto de referencia fundamental, además de ser un trabajo innovador, valiente y pionero en el estudio de la relación entre feminismo y maternidad en el ámbito anglosajón. Snitow construye la que ella llama *time-line of feminism*, es decir una lectura feminista de la maternidad determinada históricamente. Esta autora reconoce tres períodos bien diferenciados que marcan el proceder de la construcción de la noción de maternidad entre la primera ola feminista y finales de los ochenta. Su investigación surge de la necesidad de reflexionar sobre la presencia de la voz de la(s) madre(s) no sólo teóricamente, sino históricamente. La búsqueda que lleva a cabo es una respuesta a varias preguntas que se hace como mujer infértil, intelectual, feminista y paciente sometida a varios tratamientos de fertilidad:

What feminist idea about independence of work or political life seemed bracing enough to counter the yearning miasma of the infertility clinic? Could one turn to the feminist critique of the new reproductive technologies? ... Where was the feminist critique of our motivation? Why were we such eager consumer of twice-daily injections of pergonal, and mood-altering progesterone?... *Why does the pronatalism of our period flourish with so little argument from us, the feminists?*» (Snitow, 1992: 33-34. *Cursivas mías*).

Su ensayo es, en este sentido, una preciosa fuente de información sobre las inquietudes de la crítica feminista en relación con la experiencia de la maternidad, su

⁶ Un ensayo complementario a los que se acaban de citar es el de Alice Adams, “Maternal Bounds: Recent literature on Motherhood”. *Signs* 20 (2), (Winter 1995): 414-27.

rechazo, aceptación y cuestionamiento, ya que «...feminist culture didn't seem to be producing alluring images or thinkable identities for the childless» (Snitow, 1992: 33).⁷

La primera etapa, que según Snitow va desde 1963 hasta 1975, está marcada por la necesidad, intelectual y socio-cultural, de provocar una ruptura en la visión tradicional de la noción de maternidad, relacionada con una percepción de la femineidad ligada al ámbito de la familia nuclear; los textos de referencia son, entre otros, *The Feminine Mystique* (1963) de Betty Friedan o *The Dialectic of Sex: the Case for Feminist Revolution* (1970) de Shulamith Firestone, que Snitow define irónicamente como *demon texts*, es decir, textos cuyos objetivos y mensajes finales se han manipulado para que aparecieran exclusivamente como una demonización de la maternidad y no como lo que realmente fueron: una crítica social a la familia nuclear que reclamaba cambios en la construcción de la identidad femenina.⁸ Contrariamente a la interpretación que han recibido por parte de ciertos sectores, el enfoque feminista de los primeros años setenta *no* define una filosofía del odio a la maternidad; la mirada hacia soluciones utópicas que liberaran a las mujeres de una carga que limitaba su actuación y participación en el conjunto de la sociedad, representaba, más bien, un intento de búsqueda de cambios reales. Autoras cuyos trabajos ya se consideran hitos de la literatura sobre maternidad como, por ejemplo, Marge Piercy en *Woman on the Edge of Time*, Ursula LeGuin o Sue Miller, recogen el mensaje y dan voz y vida a unos personajes que desafían muchos de los tópicos que han definido la dimensión ontológica de la madre en la cultura occidental de la segunda mitad del siglo XX. El aspecto más interesante de estos intentos de construir un discurso contra-hegemónico de la noción de maternidad y familia, es el de haber cuestionado una manera de ser mujer que hasta la fecha no se había puesto en discusión (Katz Rothman 1989 [2000]; Umanski, 1996).

⁷ Un valioso análisis de las razones por las que algunas mujeres deciden no tener hijos de manera intencionada, y de las presiones que padecen por parte de allegados y extraños, es el estudio publicado en 1994 por Carolyn M. Morell, *Unwomanly Conduct. The Challenges of Intentional Childlessness* (New York: Routledge).

⁸ Véase el artículo de Snitow "Motherhood. Reclaiming the Demon Texts". *Ms* (May/June 1991), 1 (6). 34-37.

2. Entre práctica y simbolización: la construcción de una teoría de lo maternal.

Los textos de mayor impacto publicados entre 1976 y 1979 representan un claro cambio de rumbo y demuestran que es ahora cuando las intelectuales feministas se abren a la necesidad de estudiar la noción de *mothering* y la relación madre-hija (Snitow, 1992; Ross, 1995). En este sentido, es fundamental la influencia que ejerció la publicación de *Of Woman Born* (1976) de Adrienne Rich, así como *The Mermaid and the Minotaur* (1976) de Dorothy Dinnerstein, o *The Reproduction of Mothering* (1979) de Nancy Chodorow. Sin embargo, el ensayo que ha marcado de una manera, desde mi punto de vista, definitiva la teoría de la maternidad en el mundo anglosajón es 'Maternal Thinking' (1980) de Sara Ruddick.

Como señala Umanski (1996: 132), a finales de los setenta, las teóricas feministas empezaron a utilizar la maternidad como elemento de unión en un Movimiento de Liberación fragmentado por las luchas internas y las cada vez más insistentes demandas de visibilidad por parte de las minorías. La fragmentación del tejido teórico y el reconocimiento de la diferencia como eje de actuación fundamental en la definición de las identidades de las mujeres, enriquecen la epistemología y ontología feministas al mismo tiempo que debilitan su poder político. Ya en 1973, Jane Alpert había publicado "Mother Right", un ensayo que se considera el comienzo de esta reflexión sobre la maternidad y que se convierte en uno de los pilares del feminismo radical en torno a la conceptualización de la misma. Empieza ahora a fraguarse la idea de una cultura femenina y de lo femenino que imbuje muchos sectores de la sociedad y que paulatinamente asume un papel hegemónico en el ámbito académico:

Occasional declarations of a women's culture based on essential "feminine traits" appeared in the feminist press in its earlier years ... large segments of the women's

movement shifted toward an essentialized, universalized, and spiritualized understanding of women's nature, and this understanding frequently rested on a view of women as mothers (Umanski, 1996: 116 y 118).

Es a este sector del pensamiento feminista al que, por ejemplo, Fay Weldon y Margaret Atwood atacan en sus novelas *Life and Loves of a She-Devil* (1977) y *The Handmaids Tale* (1985). La novela de Atwood es una anti-utopía que se desarrolla en mundo devastado por las escorias nucleares en el que muy pocas mujeres pueden concebir y las que tienen todavía esta posibilidad se convierten en “recursos nacionales”. La mujer se identifica con su cuerpo, su suerte depende de si es fértil o no. Las mujeres fértiles que antes de Gilead habían tenido vidas consideradas “inmorales” (separadas, casadas por segunda vez, feministas, activistas, lesbianas, etc.) están destinadas a la reproducción, a las otras se las envía a limpiar escorias nucleares en un lugar llamado las “Colonias”. Pero toda práctica de fertilización artificial está prohibida (es una de las batallas de ciertos sectores del pensamiento feminista radical) y, por ello, se institucionaliza la violación, que se convierte en una grotesca y cruel ceremonia religiosa.

Uno de los momentos más dolorosos en esta terrible, y temible, descripción de un posible mundo futuro es aquel en el que la protagonista, convertida en *Handmaid*, mantiene una de las múltiples conversaciones imaginarias con los fantasmas de su pasado, en este caso con su madre feminista: “«Mother, I think. Whenever you may be. Can you hear me? You wanted a women's culture. Well now there is one. It isn't what you meant, but it exists. Be thankful for small mercies» (Atwood 1987: 137). En este mundo en el que toda diferencia se ha eliminado (*físicamente* exterminado), el único poder que tienen las mujeres es el de dar la vida. Si una *Handmaid* fracasa en su tarea (lo que es muy posible ya que la mayoría de los hombres también es estéril), acaba en las temidas Colonias; una interpretación literal de la frase de Rachel en el *Genesis*: «Give me children, or else I die».

La compleja y profunda crítica de Atwood se publica en 1985, pero es a lo largo de la segunda mitad de los años 70 cuando la maternidad en el pensamiento feminista radical (*Cultural Feminism*) se convierte cada vez más en una estrategia para que las mujeres se identifiquen en una única comunidad, más allá de las diferencias de etnia o clase social. Esta percepción de la maternidad encuentra una respuesta muy favorable sobre todo en el feminismo “blanco” y, añadiría yo, de clase media. La respuesta de muchas feministas de color, sobre todo afro-americanas como Patricia Hill-Smith, y de las lesbianas, es de rechazo porque, una vez más, ven silenciadas no sólo sus identidades en el ámbito de la epistemología feminista, sino sus experiencias “reales”. Por todas estas razones, la década de los 80 ve florecer una amplia y variada literatura sobre la maternidad.

Como respuesta a las inquietudes de las intelectuales feministas, se publican dos textos que, como ya he señalado con anterioridad, marcan toda la reflexión posterior hasta la fecha: *The Reproduction of Mothering* de Nancy Chodorow⁹ y “Maternal Thinking” de Sara Ruddick. Considero que ambos análisis responden a la necesidad de negociar entre los varios enfoques feministas sobre la maternidad y su significación; de ahí que, desde disciplinas diferentes, Chodorow y Ruddick sí reconocen que la maternidad es algo que intrínsecamente pertenece a la mujer, pero también la rechazan como algo *esencialmente* femenino ya que la entienden como el resultado de un proceso cultural que ha asignado históricamente a la mujer el papel de cuidadora.

Chodorow, en el prefacio a la edición de 1999 de *The Reproducing of Mothering*, explica que su objetivo era el de definir la psique femenina como el resultado de lo que ella llama un *female self in-relation*, es decir como una subjetividad que toma forma a través de un proceso relacional continuo e inacabado, ya que seguirá marcando la percepción de lo Real de las mujeres a lo largo de toda su vida: “The quality of any particular relationship, however, affects the infant’s personality and self-identity. The experience of self concerns *who* “I am” and not simple *that* “I

⁹ Para un análisis crítico de la teoría psicoanalítica en torno a la noción de maternidad, véase el capítulo de Sara Velasco.

am”” (Chodorow, 1999: 77). Una idea que Chodorow retoma de la psicoanalista británica Juliet Mitchell que, de una manera revolucionaria, en *Psychoanalysis and Feminism* (1974) había demostrado cómo la relación entre la madre y el recién nacido está marcada por unos patrones socioculturales que la limitan y definen al y en el ámbito de lo presocial o de lo no-social (es decir previo a toda socialización) y es así como la percibe el recién nacido. El proceso de socialización del neonato, y su entrada en el orden simbólico, está marcado sólo por la relación con el padre, entendido como único representante de la cultura y de la sociedad. Estos dos momentos influyen de una manera determinante en la formación de la psique del individuo. El impacto de Mitchell en *The Reproduction of Mothering* queda patente en la siguiente cita: “The development of mothering in girls-and not in boys-results from differential object relational experiences, and the way these are internalized and organized” (1999: 90).

Nancy Chodorow, por vez primera, teoriza sobre una relación madre-hija que desafía la construcción freudiana de la identidad sexuada: “In particular, I investigated the mother-daughter relationship and how women create and recreate this relationship internally. It is a cyclical process that I break into at the daughter’s birth” (1999: vii). Es a través de esta conexión privilegiada como el sujeto femenino aprende a “cuidar” de los demás (*mothering*)¹⁰. Una vez establecida por un lado la importancia de la transmisión de los valores de una ética del cuidado entre madres e hijas y, por otro, su origen en unos parámetros culturales determinados, Chodorow propone (estamos en 1979) compartir las responsabilidades familiares de igual manera entre hombres y mujeres. Es así como, según ella, se rompe la oposición producción/reproducción y se sientan los presupuestos de una nueva noción de familia y ma(pa)ternidad basada en las relaciones más que en la tradicional división del trabajo en las esferas pública y privada. Como ya he puesto de relieve, *The Reproduction of Mothering* marcó un hito en el

¹⁰ *Mothering* dentro de la teoría de la maternidad no significa exclusivamente saber desarrollar el papel de madre, sino cuidar de los demás en un sentido más amplio. Véase también Patrice Di Quinzio, “Exclusion and Essentialism in Feminist Theory. The problem of Mothering” *Hypatia* (Summer 1993) 8 (3): 1-20.

pensamiento feminista sobre la maternidad pero, a partir de la segunda mitad de los años 80, también se interpretó (con razón) como un texto que silencia las diferencias. Chodorow, en la introducción a la edición de 1999, se hace cargo de las críticas y responde contextualizando históricamente su estudio en un momento de escasa sensibilidad hacia los parámetros de etnia y clase social (parcialmente incierto), mientras que por otro lado reafirma la actualidad de sus tesis.

En 1980, Sara Ruddick en “Maternal Thinking” pone las bases de la actual reflexión sobre la construcción de una ontología de lo maternal. Así como Adrienne Rich en *Of Woman Born* distingue entre la “maternidad como institución” y la “maternidad como experiencia”, Ruddick habla de *maternal practice* y *maternal thinking*. Según la filósofa norteamericana, el pensamiento que acepta la conceptualización de lo maternal como base de actuación ética se abre a un entendimiento diferente de las relaciones y de la defensa de la vida así como de la búsqueda de la paz. En un ensayo de 1994, Sara Ruddick se reafirma y enfatiza que: “Mothering ... is a relational work in which others’ responses serve as an intrinsic and primary measure of achievements ...” (34).

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos para reconciliar posiciones esencialistas y materialistas, la década de los 80 ve el resurgir y reforzarse de posiciones conservadoras en las políticas sociales de maternidad y aborto, así como una reflexión constante (y hasta cierto punto ambigua) por parte de la crítica feminista sobre el tema. En este sentido, Ann Snitow comenta que:

Broad societal events like the steady rise of divorce and women’s increasing workplace participation collide with women’s failure to get day care, child support, fair enough custody laws, changes in the structure of a work day and a typical work life, and finally any reliable, ongoing support from men. Our discouragement is, in my view, the subtext of most of what we have written about motherhood in the past decade. I think women are heartbroken. (Snitow, 1992: 41).

El resultado de las duras políticas sociales de la década de los ochenta en Gran Bretaña y Estados Unidos, así como en otros países europeos, resulta en una reflexión que de una manera paulatina parece abstraerse del exterior para centrar su mirada hacia el interior, y que se aleja de la posición reivindicativa que marcó el análisis teórico, así como su representación literaria, entre finales de los sesenta y la década de los setenta. Esta vuelta a una posición intimista, centrada principalmente en la teoría literaria y alejada del compromiso social que la sociología feminista de corte marxista intenta salvaguardar con un éxito relativo (Umanski, 1996), construye una mirada que deja a un lado la rabia para recuperar la ‘poesía’ de la maternidad. La lectura filosófica de la literatura (o literaria de la filosofía), resultado del impacto de la teoría francesa en la crítica feminista, abre una brecha entre el mundo anglosajón/norteamericano, que mayoritariamente tiene como referencia constante la noción de *mothering* de Sara Ruddick, y algunos sectores en Europa que abrazan los presupuestos de las filósofas francesas (Kristeva, Cixous, Irigaray). En términos generales, y para contextualizar brevemente, podemos afirmar que, en efecto, la teoría francesa transforma lo Real en una metáfora y desafía el silencio de la filosofía occidental sobre el cuerpo materno a través de su simbolización (Boulous Walter, 1998). En la obra de Cixous, por ejemplo, la escritura es el instrumento que redefine el cuerpo materno a través de la desconstrucción de la dualidad ilustrada cuerpo/espíritu¹¹; en este sentido, entendemos que ciertamente la metáfora de lo materno que emplea Hélène Cixous devuelve la voz a la identidad silenciada de la mujer/madre. Como explica Boulous Walter: “Cixous takes the necessary risk of employing the maternal metaphor in her work, arguing that it is only through the mother’s body that women come to writing”, (1998: 138) y más adelante: “Cixous argues that language and writing find their own expression in pregnancy” (139)¹². Ahora, si por un lado es cierto que Hélène Cixous rompe el silencio

¹¹ Por un análisis filosófico feminista de la teoría del cuerpo (*Body Theory*) véase el trabajo de la australiana Elizabeth Grosz, *Volatile Bodies. Toward a Corporeal Feminism* (Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press, 1994).

¹² Boulous Walter desarrolla en su *Philosophy and the Maternal Body* un profundo y coherente análisis del impacto (positivo y negativo) de la teoría francesa en la percepción filosófica de la

de la cultura occidental sobre la materialidad del discurso materno, por otro lado las implicaciones, negativas desde mi punto de vista, de este enfoque son claras, siendo la más peligrosa la identificación de la subjetividad femenina (exclusivamente) con la noción de madre. También considero importante señalar que mientras Cixous aboga, con su seductora y elegante prosa, por la apertura del lenguaje como símbolo del reconocimiento de la diferencia, en la práctica limita paradójicamente la maternidad al hecho biológico, que ella simboliza en la escritura y aleja de lo Real. En otras palabras, es ahora cuando se corre el riesgo de fosilizarse en una visión parcial del asunto que, de no haber sido por la incesante búsqueda teórica del pensamiento feminista, podría haber sentado las bases de una paulatina exclusión de la percepción de la diferencia. Claro está que un símbolo no tiene etnia, ni mucho menos clase social; además su identidad de género parece proyectar hacia el lector una subjetividad que, *literalmente*, flota en el mundo de las ideas.

3. Olvidos y silencios

La masiva presencia de la teoría literaria posestructuralista de corte francés y su impresionante impacto en las Universidades no es la única novedad que aporta la década de los ochenta. Las investigaciones científicas en torno a las técnicas de reproducción asistida chocan con los planteamientos de los estudios feministas de corte radical. Teóricas como Gena Corea (1988) o Michelle Stanworth (1987) abren una polémica que no ha llegado a su fin y que, a pesar de tener algunos puntos que resultan problemáticos, ha puesto de relieve cómo la mujer en tanto que *sujeto* de discurso va perdiendo de manera paulatina poder y voz frente a unos nuevos personajes: los embriones (entre otros). El análisis del significado de las técnicas de control de la

maternidad y, además, presenta la obra de varias autoras que, aun utilizando su propia escritura como instrumento de una búsqueda personal constante, mantienen una clara conciencia de la dicotomía de Rich, maternidad como institución vs. maternidad como experiencia.

fertilidad femenina no es el argumento de este ensayo¹³, sin embargo, considero necesario hacer una breve referencia al impacto que éstas han tenido en la epistemología feminista anglonorteamericana en los últimos diez años. Como ya he subrayado, la voz de alarma de Ann Snitow se levanta a principios de los 90, en un momento histórico que ve cómo la noción de madre corre el riesgo de volver a reproducir el discurso decimonónico, al mismo tiempo que muchas mujeres empiezan a no reconocerse en el discurso feminista. Si en 1988 Gena Corea afirmaba en la introducción de su libro: "...I emphasize that reproductive technologies are a political issue ...[in this book] the technologies are seen as something created in the interest of the patriarchy, reducing women to mothers" (2), en 1991 Jana Sawicki y en 1994 Susan Bordo (ambas foucaultianas), aun reconociendo el impresionante trabajo de Corea, desplazan el centro del discurso hacia las nociones de bio-poder y prácticas discursivas.

Sawicki usa como referencia principal la teorización foucaultiana de las relaciones de poder. En el pensamiento de Michel Foucault, el poder no surge de un único centro, sino que se manifiesta a través de unas relaciones cambiantes y móviles que simbólicamente forman un tejido que podríamos comparar a una telaraña. Esta visión horizontal y fragmentaria de las relaciones de poder permite que, dentro de esta red, se desarrollen unos focos de resistencia que quebrantan el concepto de origen único del proceso histórico y lo entienden como discontinuo. De esta manera, las relaciones de poder que apoyan y se apoyan en unas prácticas discursivas legales y médicas que disciplinan la capacidad reproductora de la mujer y su cuerpo, paradójicamente también producen resistencia. Jana Sawicki explica que:

As these medical disciplines isolate specific types of abnormality or deviancy, they construct new norms of healthy and responsible motherhood ... Hence they depoliticize infertility ... At the same time these new technologies create new subjects –that is fit mothers, unfit mothers, infertile women, and so forth- they create the possibility of new sites of resistance. Lesbians and single women can challenge these norms by demanding access to infertility treatments ... The

¹³ Véase la segunda parte del ensayo de Anastasia Téllez y Puri Heras.

question is not whether these women are victims of false consciousness insofar as they desire to be biological mothers, as much as it is one of the devising feminist strategies in struggle over who defines women's needs and how they are satisfied (1991: 84).

Por otro lado, la filósofa norteamericana Susan Bordo desplaza su investigación en torno a la subjetividad femenina hacia el terreno de la reducción normativa de la identidad de la madre y su paulatina cosificación. En un ensayo cuyo título es “Are Mothers Persons?”, Bordo demuestra cómo la cada vez mayor importancia asumida por las técnicas de reproducción asistida han convertido al feto en el nuevo sujeto de discurso y han abierto el camino a la filosofía de los derechos del padre. Este último punto no tendría connotaciones negativas si no fuera porque suele prosperar en un contexto “pro-vida” en el que la “madre” ha dejado de ser sujeto y se ha convertido en el objeto del control disciplinario que la sociedad ejerce sobre ella, sobre todo en relación con (la negación de) sus derechos reproductivos:

...my object is to bring attention to the ontological construction that is entailed (but never openly acknowledged) by the fetal-rights position, a position that is increasingly becoming conventional wisdom in many quarters of our culture. Very simply put, that construction is one in which pregnant women are not subjects at all ... while fetuses are *super*-subjects (Bordo, 1995: 88).

En términos foucaultianos, podríamos decir que las críticas de Sawicki y Bordo rechazan la construcción de un discurso aglutinador sobre la teoría de la maternidad que tiende a silenciar la experiencia heterogénea, e históricamente determinada, de la misma: “Rather than privilege any particular relationship as central to identity formation –for example, mother-infant relations- he [Foucault] highlights the many relationships through which individuals are produced. *Thus, the Foucauldian need not exclude mothering theory altogether, but simply denies it theoretical privilege*” (Sawicki, 1991: 63. Cursivas mías). Son además significativas de los cambios teóricos que se empiezan a percibir a partir de la segunda mitad de los noventa.

En este sentido, vuelvo a hacer referencia al segundo ensayo que subyace al análisis que aquí se presenta y que ya he citado al principio del capítulo: “New Thoughts on the “Oldest Vocation”: Mothers and Motherhood in Recent Feminist Criticism” de Ellen Ross. Este artículo empieza de una manera estimulante e interesante poniendo, desde mi punto de vista, el dedo en la llaga cuando señala, a raíz del análisis del trabajo de Snitow y ampliándolo hasta 1995, una inquietud que ha movido mi propio acercamiento al asunto que nos ocupa: «Snitow plotted a trajectory in [this] feminist discussion that gave less and less voice to women without children-women who rejected motherhood or who were denied children by biological or social accident» (Ross, 1995: 398). Ross parece sugerir que, en la dialéctica feminista sobre la maternidad, no hay un espacio bien definido para la maternidad “difícil”; además, la necesidad de devolver al movimiento de liberación la unidad y fuerza política mermadas por la fragmentación ideológica de los años setenta dificulta “...[the] full recognition of the practice of mothering in its varied circumstances-how it is done day by day, its particular skills, its pleasures, and its sometimes great costs (Ross, 1995: 398). La investigación de Ellen Ross tiene como objetivo el de sacar a la luz “otros” puntos de vista en un momento en el que las polémicas en torno a la “ontología de la maternidad” desembocan en la búsqueda de la voz de las “maternidades subyugadas”. Se hace cada vez más patente la necesidad de proporcionar visibilidad al discurso de las mujeres que no son madres, por elección o necesidad, y/o que representan algún aspecto ‘marginal’ de la percepción de lo maternal. Así es cómo lo expresa la autora:

And what does motherhood signify to women who have had a period of infertility, who have experienced the death of a child ... or whose children arrived through adoption? Without full recognition of the phenomenology of mothering the ability of feminist scholarship to comprehend the scope of women’s lives today is much diminished (1995: 399).

Sin embargo, aun subrayando puntos novedosos en el trabajo que subyace al análisis de la noción de maternidad (la madre como sujeto de acción política, por

ejemplo), mi impresión es que, a pesar del imponente trabajo de investigación y análisis de la bibliografía, no se cumplen las expectativas (al menos las mías), y queda contestada sólo en parte la respuesta a la pregunta anterior. Aun así, la investigación de Ross no deja de ser una fuente de inspiración e información de gran importancia para entender la reflexión que marca las pautas ideológicas de finales de los noventa y el principio del nuevo siglo. Además, las quejas e inquietudes que surgen a raíz del panorama teórico que se acaba de dibujar, ponen de relieve la necesidad de volver a considerar a la madre como sujeto social, así como la representación de su identidad normativa, y de revisar críticamente las actuales políticas sociales.

Es en este sentido en el que Sara Ruddick y Julia Hanigsberg en *Mother Troubles. Rethinking Contemporary Maternal Dilemma* (1999) analizan, esta vez desde una perspectiva multidisciplinar, los territorios más oscuros y dolorosos de la subjetividad de la madre, los de las “malas madres”: “Bad” mothers are scapegoats... Scapegoated bad mothers are also often poor, unmarried, and target of racism, burdens that typically make ordinary mothering extraordinarily difficult” (Hannisberg y Ruddick, 1999: xi). Madres que no logran, o pueden, defender a sus hijos del maltrato y del acoso sexual, las mujeres drogadictas embarazadas, los embarazos en adolescentes, son algunos de los temas que se hacen visibles en esta colección de ensayos, pero *siempre* partiendo de la madre como sujeto de discurso y nunca como objeto de un discurso disciplinario que pauta sus actuaciones sin ofrecer soluciones viables. Mientras cierta teoría literaria transforma la maternidad en una metáfora de la creatividad femenina, las reformas sociales de talante conservador que se están llevando a cabo en gran parte del mundo occidental recortan las ayudas a las madres solteras y a las familias monoparentales. En un contexto sociocultural marcado por un creciente liberalismo económico, la maternidad no normativa se percibe como desestabilizadora del orden social (Wallbank, 2001). Asimismo, la construcción de una madre “imaginaria”, símbolo más que persona, lleva consigo la de un “niño” imaginario, un niño cuya simbolización se manifiesta en sus necesidades (que por supuesto no niego).

Pero ¿no son muchas de estas necesidades definidas por un contexto históricamente determinado y, por ello, cambiante?. ¿No están otras de estas necesidades representadas por el derecho a la educación, a la paz y a la dignidad?. ¿No parece sospechoso el hecho de que se desplace *toda* la responsabilidad sobre la madre y se transforme el debate en un asunto exclusivamente individual (privado) y no colectivo (público)?. Según Julie Wallbank: “The representation of lone mothers as destructive contrasts starkly with the popular notions of motherhood as productive. The productivity associated with motherhood as social practice has long referred to the capacity of women to produce new and active members of society” (2001: 58). En otras palabras, podemos afirmar que la dudosa imagen de la maternidad no normativa que subyace a su simbolización en el imaginario colectivo, aunque aparezca disfrazada por nuevos términos y discursos pseudonovedosos de ayuda a las familias (¡sin distinción de clase social!), en realidad (se) sigue amparando la dicotomía producción/reproducción y en el resurgir del discurso decimonónico en torno a la figura y el papel de la madre.

4. Escribo, luego existo

Una de las características que más poderosamente llama la atención de la investigadora es el fundamento autobiográfico que aparece en el proceso de recuperación de las voces silenciadas en la redefinición de la(s) maternidad(es). Es sabido que la utilización de elementos autobiográficos en la representación teórico-literaria de la maternidad no es novedosa. Adrienne Rich en *Of Woman Born* experimenta en este sentido con el texto para plasmar en el papel su distinción entre maternidad como experiencia (diario íntimo) y maternidad como institución (perspectiva objetiva expresada en prosa); Jane Lazarre en *The Mother's Knot*, y a veces en otros relatos breves, usa elementos de su propia vida para dibujar la cotidianidad de su protagonista. Sin embargo, es sólo a

partir de principios de los años noventa cuando la presencia de un yo que narra ocupa el espacio de la teoría, que acaba intuyéndose en el entramado textual en el que toma cuerpo la voz de la madre.

Sin embargo, esta subjetivización extrema de la experiencia vital lleva a preguntarse, en éste como en otros ámbitos de la crítica cultural, si la explotación tan masiva del testimonio no acaba mermando aún más el empuje de cambio real en las relaciones de poder que el feminismo tiene como objetivo final. Si centramos nuestra atención en la autorrepresentación de la maternidad como experiencia, ¿quedará sitio para el cuestionamiento de la maternidad como institución? Aun entendiendo la necesidad que la mujer madre tiene de re/construir su identidad desligándola de una interpretación que se apoya en parámetros universales de análisis, el énfasis en lo subjetivo y en lo emocional ¿no ayuda a unas políticas pro-vida que, como recuerda Bordo, transforman a los fetos en sujetos al mismo tiempo que transforman en objeto la identidad de la madre? Desde mi punto de vista, la duda que surge a la por otro lado sugestiva lectura de las diferentes y, a veces, políticamente rompedoras e intensas experiencias maternas, recogidas en antologías como *Twenty Stories of Contemporary Motherhood* (1996), *Mothers & Children. Feminist Analysis and Personal Narratives* (2001), *Mother Reader. Essential Writings on Motherhood* (2001) o *Mother Journeys. Feminists Write about Mothering* (2002), es el peligro de desligar la experiencia de la maternidad de unos factores históricos que la definen en una época u otra. Como sugieren Nakano, Chang y Rennie Forcey, a pesar de la carga emocional que ciertos testimonios pueden despertar, no nos debemos olvidar de que: "...ideologies of mothering exist not only in isolation, but as part of complex ideologies that buttress male dominante (patriarchy), the economic system of exploitation (capitalism), and the privileging of mind over body (technology)" (1994: 12).

Ahora bien, lo que complica el asunto es la relación indiscutible entre esfera pública y esfera privada que la teoría feminista ha utilizado como una de sus plataformas para repensar la relación entre individuos y sociedad. La problematización

del testimonio como instrumento de resistencia es uno de los puntos que Elspeth Probyn, por ejemplo, considera en *Sexing the Self. Gendered Positions in Cultural Studies* (1993): “While experience is not necessarily emotions and emotions cannot take the place of theory, what I want to argue is that *emotions can point us in certain critical directions* ... My interest here is in feminist uses of the autobiographical as a tactic within the production of theory, or more precisely *within the process of speaking theoretically*” (1993: 83. Cursivas mías). La utilización de un yo narrador, esté representado por la autora o por un personaje al que ella dota de especial significación en el texto, es una constante de la novela burguesa del XIX y, por supuesto, de la reinterpretación de la misma desde la perspectiva feminista, de su cuestionamiento y de la necesidad de dibujar una nueva genealogía de lo femenino.

Mary Shelley materializa su insatisfacción y crítica a la sociedad de principios del XIX en el relato en primera persona que la Criatura de Víctor Frankenstein hace de su vida en un intento de comprender y hacer comprender. La desesperación que subyace a la pregunta del monstruo “*What was I?*” (cursivas mías) no pasa desapercibida. La búsqueda de un espacio en el que pueda existir una percepción más abierta de la diferencia es el hilo narrativo que subyace a la construcción de una genealogía literaria de lo femenino: escritoras como, por ejemplo, Mary Wollstonecraft, Charlotte Brontë, Virginia Woolf, Katherine Mansfield, Doris Lessing, Joanna Russ, Sara Suleri, Jenny Diski, buscan espacios narrativos y formales que acuden a la narración en primera persona, así como a los elementos autobiográficos, para redefinir, más o menos conscientemente, en “otros” términos (no necesariamente feministas) la noción de *bildungsroman* decimonónico. La constante de esta percepción de la esfera literaria es la (cada vez menos) subrepticia introducción de elementos privados en un espacio que está pensado para participar de la poderosa alianza textualidad/sociedad. Por ello, en el proyecto de reescritura de la identidad, la autobiografía paulatinamente se transforma en un valioso instrumento literario y formal en la redefinición de la mujer como sujeto de su propio discurso (Smith, 1993; Swindell, 1995; Anderson, 1996 y 2001). Dentro de

este ámbito de reflexión, Linda Anderson recoge la idea de Feldman cuando ésta hace referencia no a la autobiografía en sí, sino a los diferentes momentos que componen el relato autobiográfico, como los silencios o el resistirse a decir; el sujeto se mueve entre la necesidad de verbalizar su Yo y la imposibilidad, o no voluntad, de hacerlo.

La dimensión autobiográfica del relato de la madre se puede enmarcar en esta necesidad de trasladar la dimensión privada, así como se hizo en el proceso de reescritura de la identidad femenina, a la arena pública, en un valiente intento de desafiar las oposiciones racional/irracional y cuerpo/espíritu, en las que –como ya sabemos en el pensamiento occidental- la mujer habita tradicionalmente las dimensiones del cuerpo y de lo irracional. Ahora bien, si lo entendemos así, es decir, como una estrategia de resistencia, y no centramos toda nuestra energía en demostrar que lo maternal (¿otra vez la madre fantasmal?) aglutina y es representativo de toda diferencia (como sugiere por ejemplo Jane Alper), entonces a través de la escritura estaremos actuando desde la materialidad del discurso para redefinir un planteamiento teórico peligrosamente ambiguo. En este sentido, la autobiografía, utilizada como un instrumento para hacer visible la voz de la madre como *sujeto de discurso*, aleja el mundo “privado” de la maternidad de una percepción ahistórica de la experiencia maternal, y define con claridad el punto de encuentro entre la materialidad del proceso histórico y la de las prácticas discursivas que conforman nuestra manera de ser y sentir. Una vez que la escritura se hace eco de este proceso de análisis y de su representación discursiva, podemos afirmar, usando una vez más las palabras de Elspeth Probyn: “In this way the production of a speaking position is always tied to the practices and politics bound up with daily life ... Here the self is used as a construct through which the historicity of the discourses and structures of the social formations can be analysed” (1993: 87 y 88) .

4. Conclusiones

¿Es entonces, en nuestro ámbito de análisis, la autobiografía el terreno donde la teoría y la práctica encuentran un punto de actuación común? ¿Nos proporciona, finalmente, la respuesta a la necesidad de volver a repensar la experiencia de la maternidad desde una dimensión más (o también) centrada en lo material y en el reconocimiento de la diferencia? Aparentemente, el relato autobiográfico, el testimonio o la historia de vida parecen ser, en lo discursivo, las opciones más viables y en las que existe una interacción real entre teoría y práctica. Se pierde la madre como objeto de discurso y a su experiencia se le otorga la visibilidad y corporalidad necesarias para que tome forma su identidad social y quede claro que, como sugieren Nakano, Chang y Rennie-Forcey: “Mothering is constructed through men’s and women’s actions within specific historical circumstances. Thus agency is central to an understanding of mothering as a social, rather than biological construct” (1994: 3).

Sin embargo, siguen quedando unas importantes zonas de sombra en el reconocimiento de una nueva percepción de lo maternal. A pesar de la prácticamente unánime aceptación del pensamiento de Ruddick y de la idea de *mothering* o de la amplia utilización en el entendimiento (a veces algo confuso, todo hay que decirlo) de lo cotidiano de la noción de “ética del cuidado”, las mismas intelectuales feministas parecen olvidar las *otras* maternidades. Para empezar, Nakano, Chang y Rennie-Forcey, mencionadas con anterioridad y editoras de un texto de cierto impacto teórico en el ámbito de la investigación que nos ocupa, olvidan la adopción como práctica maternal. ¡Y en 1994! Este mismo olvido lo encontramos en la colección de ensayos editada por O’Reilly y Abbey (esta vez en el 2000), *Mothers and Daughters. Connection, Empowerment and Transformation*. ¿Es que la definición de *motherline* (en la que tanto hincapié hacen las editoras) se basa en parámetros de herencia genética y no cultural? Permítanme dudarlo, y mucho.

El análisis literario detallado de los relatos autobiográficos publicados en los textos que he considerado a lo largo de este capítulo sobrepasa los objetivos del mismo; sin embargo, un rápido recorrido por las antologías en las que se recogen no sólo los

relatos clásicos de escritoras feministas como Rich, Atwood, Miller, LeGuinn..., sino también de los testimonios de otras mujeres que han querido participar en la redefinición de la cartografía de lo maternal, pone de relieve qué maternidad(es) sigue(n) despertando el interés de las editoras y editoriales y qué retrato se (quiere) dibuja(r) y transmitir. Se ha incorporado la noción de *mothering* al papel de las abuelas, se ha dado visibilidad a la maternidad madura (biológica), a la maternidad en solitario y, si cabe, lesbiana (biológica), a la necesidad de revisar el concepto de familia homosexual, a la presencia de la enfermedad de Alzheimer y la inversión de los papeles entre madres e hijas, a la ética del cuidado en la era del SIDA. Disminuye la presencia del aborto, toma preponderancia un sentimiento de lo maternal que hace peligrosamente hincapié en lo instintivo, la sociedad se desdibuja. Escriben Kenison e Hirsch en la introducción a *Mothers. Twenty Stories of Contemporary Motherhood*: “In the years that followed, we both became mothers and, as we grappled with the challenges of our new identities, we began to compare notes about our shifting priorities and *the inner landscape of motherhood*” (1996: 3). En la actualidad, el encuentro entre la dimensión más íntima de la maternidad y su proyección en lo público parece residir fundamentalmente en los relatos de mujeres lesbianas, de escritoras como Cherrie Moraga y, aunque desde una perspectiva políticamente menos rompedora, en las feministas que se interrogan en torno a la relación madre/hijo¹⁴. En 1995, Babette Smith declara con cierta frustración: “...women that mother boys develop a realistic understanding of the socialization process which creates what is called “masculinity”. At first I thought that contemporary mothers were failing feminism. Instead I have discovered that feminism has failed the mothers of sons” (ix). A pesar de algunos estudios sobre el asunto, la mayoría con un importante corte autobiográfico, este ámbito de análisis de la maternidad arranca con cierta dificultad. Según Andrea O'Reilly (2001), el problema reside en la ruptura que tiene lugar, y que la sociedad fomenta, en

¹⁴ Véase también: Matthew Glendinning & Victoria Glendinning, *Sons & Mothers* (London: Virago, 1996); Linda Rennie Forcey, *Mothers & Sons. Towards an Understanding of Responsibility* (New York: Praeger, 1987); Olga Silverstein, *The Courage to Raise Good Men* (London: Viking, 1994).

un determinado momento del desarrollo del hijo varón. Como ya puso de relieve Juliet Mitchell, el hijo varón se identifica con la esfera pública que no está representada por lo maternal, sino por la figura del padre. En este sentido, hay que reconocer, por un lado, la importancia que la teoría feminista psicoanalítica tuvo en la configuración y afianzamiento de la relación madre-hija, pero también el papel que esta misma teoría jugó en el debilitamiento de la relación madre-hijo. En la recuperación de esta relación reside la posibilidad real de construir “nuevas” masculinidades y educar a nuestros hijos de “otra” manera. Escribe O'Reilly en la introducción a su libro *Mothers & Sons. Feminism, Masculinity and the Struggle to raise our Sons*: “The authors, whether by choice or circumstance, refuse [the] patriarchal maternal role and mother their sons outside and against the institution of motherhood. This mode of mothering ... enables them to thwart the destructive process of traditional masculine socialization and thus raise healthier and happier boys” (2001: 5).

A pesar de todo esto, mucho queda por hacer y al feminismo todavía le resta un largo camino teórico por recorrer en el análisis, redefinición y búsqueda de nuevas ontologías de la maternidad.

Fuentes primarias y secundarias:

- ANDERSON, Linda. *Autobiography*. New York: Routledge, 2001.
- ANDERSON, Linda. *Women and Autobiography in the Twentieth Century. Remembered Futures*. London: Prentice Hall, 1996.
- ATWOOD, Margaret. *The Handmaid's Tale*. London: Virago Press, 1987.
- BASSIN, Donna; HONEY, Margaret & KAPLAN MAHRER, Meryle. Eds. *Representations of Motherhood*. New Haven & London: Yale University Press, 1994.
- BORDO, Susan. “Are Mothers Persons?”. En Susan BORDO, ed. *Unbearable Weight. Feminism, Western Culture and the Body*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press, 1995.
- BOULOUS WALKER, Michelle. *Philosophy and the Maternal Body*. London & New York: Routledge, 1998.
- CHASE, Susan E. & ROGERS, Mary F., eds. *Mothers & Children. Feminist Analysis and Personal Narratives*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2001.

- CHODOROW, Nancy. *The Reproduction of Mothering*. Berkley and Los Angeles: University of California Press, 1978 [1999].
- COREA, Gena. *The Mother Machine. Reproductive Technologies from Artificial Insemination to Artificial Wombs*. London: The Women's Press, 1988.
- DAVEY, Moira, ed. *Mother Reader. Essential Writings on Motherhood*. Toronto: Seven Stories Press, 2001.
- GALLAGHER, C. & LAQUER, T. Eds. *The Making of the Modern Body. Sexuality and Society in the Nineteenth Century*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1987.
- GREENFIELD, Susan & BARASH, C. *Inventing Maternity. Politics, Science and Literature 1650-1865*. Lexington: The University of Kentucky Press, 1999.
- HANNISBER, Julia & RUDDICK, Sara. Eds. *Mother Troubles. Rethinking Contemporary Maternal Dilemma*. Boston: Beacon Press, 1999.
- HILL COLLINS, Patricia. "Shifting the Centre: Race, Class and Feminist Theorizing about Motherhood". En NELSON, Claudia & SUMMER HOLMES, Ann. Eds. *Maternal Instincts. Visioning Motherhood and Sexuality in Britain. 1875-1925*. London: Macmillan, 1997. 56-74.
- KENISON, Katrina & HIRSCH, Kathleen, eds. *Twenty Stories of Contemporary Motherhood*. New York: North Point Press, 1996.
- MORELL, Carolyn M. *Unwomanly Conduct. The Challenges of Intentional Childlessness*. New York: Routledge, 1994.
- MOUFFE, Chantal. *The Politics of Truth. From Marx to Foucault*. Polity Press, 1991.
- NAKANO, Glenn & CHANG, Grace & RENNIE FORCEY, Linda, eds. *Mothering Ideology. Experience and Agency*. London & New York: Routledge, 1994.
- NELSON, Claudia & SUMMER HOLMES, Ann. Eds. *Maternal Instincts. Visioning Motherhood and Sexuality in Britain. 1875-1925*. London: Macmillan, 1997.
- O'REILLY, Andrea & ABBEY, Sharon, eds. *Mothers and Daughters. Connection, Empowerment and Transformation*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2000.
- O'REILLY, Andrea, ed. *Mothers & Sons. Feminism, Masculinity and the Struggle to raise our Sons*. London: Routledge, 2001.
- PROBYN, Elspeth. *Sexing the Self. Gendered Positions in Cultural Studies*. London: Routledge, 1993.
- REDDY, Maureen T, & ROTH, Martha & SHELDON, Amy, eds. *Mother Journeys. Feminists Write about Mothering*. Minneapolis: Spinsters Ink: 2002.
- RUDDICK, Sara. "Thinking Mothers/Conceiving Birth". En BASSIN, Donna, HONEY, Margaret y KAPLAN MERYLE, Mahrer, eds. *Representations of Motherhood*. New York, Routledge, 1994. 29-45.
- SAWICKI, Jana. *Disciplining Foucault: Feminism, Power and the Body*. New York, Routledge, 1991.
- SMITH, Babette. *Mothers & Sons. The Truth about Mothers Son Relationship*. Sidney:

- Allen & Unwin, 1995.
- SMITH, Sidonie. *Subjectivity, Identity and the Body. Women's Autobiographical Practices in the Twentieth Century*. Bloomington & Indianapolis: Indiana U.P., 1993.
- SNITOW, Ann. "Feminism and Motherhood: an American Reading". *Feminist Review* (Spring 1992), 40. 32-51.
- STANWORTH, Michelle. *Reproductive Technologies: Gender, Motherhood and Medicine*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987.
- SWINDELLS, Julia. *The Uses of Autobiography*. London: Taylor & Francis, 1995.
- TUCKER, Shari. *The Myths of Motherhood. How Culture Reinvents the Good Mother*. Boston & New York: Houghton Miffling Company, 1994.
- UMANSKI, Lauri. *Motherhood Reconceived*. New York & London: New York University Press, 1996.
- WALLBANK, Julie A. *Challenging Motherhood(s)*. Marlow: Prentice Hall, 2001.